C U A D E R N O S

DE

# ÁGORA



Números 7-8 Mayo-junio 1957

*COLABORAN.—Angelina Gatell, Alfonso Canales, Manuel Molina, Pino Ojeda, Eduardo de la Rica, Meliano Peraile, Carlos Sahagún, Jesús Delgado Valhondo, Paul Eluard, Gottfried Benn, Jorge Ferrer Vidal, Luis Landínez, Alonso López Pinciano, Luis Rosales, Ramón González Alegre, Carlos Murciano, Lauro Olmo, Julia Estevan, Enrique de Rivas, Rafael Palma, Federico Sánchez Escribano, Pablo de la Higuera, Aureliano Cañadas.*

*Notas críticas de Leopoldo de Luis, Salustiano Masó y Luis Jiménez Martos.*

## *S U M A R I O*

*Páginas*


Dibujo, *Pedro Rodríguez* ..... 3
NARANJO, *Angelina Gatell* ..... 4
12 DE ABRIL, *Alfonso Canales* ..... 6
YO PECADOR, *Manuel Molina* ..... 8
ME HE EVADIDO DEL SUEÑO, *Pino Ojeda* ..... 9
DEL VINO, *Eduardo de la Rica* ..... 10
BALADA DEL MUCHACHO, EL NIÑO Y EL HOMBRE, *Meliano Peraile* ..... 11
LLUVIA EN LA NOCHE, *Carlos Sahagún* ..... 12
CIUDAD DE LOS HOMBRES, *Jesús Delgado Valhondo* ..... 13

*...Pasan a nuestra lengua la extranjera* (Lope de Vega):

SUS OJOS SIEMPRE PUROS, *Paul Eluard* .. 14
AH EL LEJANO PAÍS, *Gottfried Benn* ..... 15

EL TIEMPO, *Jorge Ferrer Vidal* ..... 16
ESTÁS EN PIE, *Luis Landínez* ..... 17
ARTE POÉTICA, *doctor Alonso López Pinciano* .. 18

LUIS ROSALES:

CANCIÓN (facsímil) ..... 20
Fotografía ..... 21

PUERTO EN VIGO, *Ramón González Alegre* .... 22
EL POETA DICE A SU AMADA DE UNA EXTRAÑA LUZ Y LE PIDE PERDÓN POR HABER ENCERRADO SU RECUERDO, *Carlos Murciano.* 23
LA PESETA DEL HERMANO MAYOR, *Lauro Olmo.* 24
Dibujo, *Pedro Rodríguez* ..... 27
EL PESCADOR, *Julia Estevan* ..... 28
VENTANA ABIERTA Y MEDIA NOCHE, *Enrique de Rivas* ..... 29

*Y escucho con mis ojos a los muertos* (Quevedo):

CAYÓ LA TORRE, *Lope de Vega* ..... 30
EL SAUCE Y EL CIPRÉS, *José Selgas* ..... 30

CANCIÓN, *Rafael Palma* ..... 32
UN POCO DE TIERRA, SEÑOR, *Federico Sánchez Escribano* ..... 32
POEMA DEL TREN Y DE LA NOCHE, *Pablo de la Higuera* ..... 33
EL NIÑO DEL CARRO, *Aureliano Cañadas* ..... 33
CRÍTICA DE LIBROS ..... 34



*Toda la correspondencia a*

CONCHA LAGOS

José Antonio, 31 - Madrid

Teléfs. 470683 y 228970

C U A D E R N O S

DE

# ÁGORA



Números 7-8 Mayo-junio 1957

*EDITA*

CONCHA LAGOS

Director: Emilio González Navarro

*CONSEJO DE REDACCIÓN*

Gerardo Diego
José García Nieto
José Hierro
Jorge Campos



# NARANJO

DEPONGO mi soberbia y me despido.
Vuelvo a mi mundo vegetal, intacto.
Y perdonadme todos si deserto
y recobro mi forma de naranjo.

No soy una mujer. Nunca lo he sido.
Jamás llevé mi carne con agrado.
Me duele la cintura enormemente,
como un tronco desnudo y golpeado.

Siento mis brazos, como ramas nuevas
creciéndome en el viento, cabalgados
por pequeños azahares. Y regreso.
Os lo repito: perdonad, hermanos.

Treinta años llevo ya junto a vosotros,
sumisa he dado mi quehacer diario.
Pero todo es inútil, ved mi risa:
es como un triste, inconmovible tallo.

Ya veis, no puedo, aunque quisiera,
hablar humanamente a vuestro lado.
Ved mis manos qué frías. Como hojas
plagiadas por las aguas de los lagos.

Sin embargo, he cumplido. Fuí la hembra
dócil para el amor, dura en el parto.
Os dejo algunos versos. Y este hijo.
Es todo cuanto soy y cuanto valgo.

Fué un error, os lo digo. Y es preciso
volver hasta el principio y enmendarlo.
Mi carne es sólo un fruto jubiloso,
redondo y puro, silencioso y cálido.

Venid un día y os daré mi sombra
como un inmenso y maternal regazo.
Toda la luz que ahora me golpea
beberéis en la copa de mis labios.

No puedo detenerme, porque un viento,
generoso y fugaz, me ha fecundado.
Y he de dar mis naranjas encendidas
nueve meses después de este milagro.



*ANGELINA GATELL*

# 12 DE ABRIL

*A J. L. Prado Nogueira.*

PERO cuando una sombra, un presentimiento, un mal
conciliado sueño
me dice que lo que se avecina está más cerca de mí
mismo,
más cerca de lo que siento que voy siendo
—montón de tactos, de mal entendidos panoramas,
de observaciones de diversa índole—,
hay un vaho que se espesa ante los ojos,
ante los dedos, hay
una cerca que el acceso evita
al número siguiente, y así quedo
partido en dos.

Yo pienso que lo que ha de sobrevenir
debe encarnar en algo; un tiempo ya sin rampa,
un estanque de días, un oscuro
y claro recipiente,
hecho de vida.
Mas puede que no sea
de tal modo. No siempre
se cumplen los programas.
Creemos, esperamos en muchas cosas;
y sacamos la mano por la ventana abierta
y soñamos en vano con el frío de una gota de agua.

Nada entendemos de lo que aún no ha sido.
Pueden
fomentarse paisajes
que, al otro lado de la esquina,
estamos firmemente seguros de encontrar.
Pero no hay ancla para el agua del tiempo,
no hay puerto que su latido abrigue
y repose.

¿Desde qué piedra, desde qué sólido pedestal,
en un mar sin orillas, sin islas y sin médanos,
nos dejará la agitación mirar serenamente el horizonte?

Y aunque hubiésemos puertos, ¿qué sabe el barco, asido
aún a su paz,
no cruzados los palpos de la quieta bahía,
acerca de la lucha,
que sobre los abismos, sólo de peces sondados, le aguarda?

Pese a todo, venid, venid, miremos,
pupila con pupila, la prometida tierra.
Tú, que alcanzas un árbol, dime cómo es su fronda.
Tú, que ves la primilla volar sobre la cumbre,
dame esa brizna de mundo.
Nada sabremos solos. Si creer es posible
es porque estamos todos hacinados creyendo.
Si es dada la esperanza es porque, hombro con hombro,
como niños que aguardan un cruel sacrificio,
nos infundimos ánimos.
A cada uno Alguien da una pluma del ala que mueve
nuestra suerte.
Lo demás es el hilo de araña que engendramos,
ese hilo que un soplo bajado de la bóveda ondula
y nos hace pensar que desde arriba
nos mueven y nos alzan.



*ALFONSO CANALES*

# YO, PECADOR

YO, pecador de mí,
licenciado en sudor,
picapedrero.

Confieso mi ignorancia.
Digo que soy indigno de soñar,
indigno de llamarme
hijo Tuyo,
de acudir a la cita milagrosa
de los astros prudentes.

De andar entre los hombres
como uno más,
como uno menos capacitado para vivir,
para ganar la vida.

Digo mi palabra.
Pan de mi pecho.
Alimento diario de mi huella.

Confieso mi dolor.
Hago inventario
del suceso interior que me conmueve.

Ahora me expreso
excitado de asedios manuales,
de pequeñas conciencias,
de pequeños leopardos que me envuelven.

Presión así, presidio de la prisa,
el verbo se acrisola en cada sílaba
hasta hacerla cristal,
cristal con lumbre,
con heridas de sangre iluminada.

Hasta hacerse carbón, carbón ardiente
señal de una presencia inconfundible.

*MANUEL MOLINA*

# ME HE EVADIDO DEL SUEÑO

I

ME he evadido del sueño.
Estoy aquí, frente a mi rostro, contemplándome y sonriendo dulcemente.
A veces, un temblor desconocido curva la comisura de mi boca,
cerrada y extraña, y entonces
fijamente miro mis ojos y busco, reclamo ese misterioso contenido
que así mueve mis labios.
Y a mi vez, también imito esa curva levísima que enfrente parece querer invitarme.

Luego, establecida la lucha,
frente a frente, obligándonos a sonreír sin sentido,
las dos, aburridas y cansadas, escapamos presurosas.
Sola, cara al cielo, mis horas transcurren lentas.
Mis oídos torpemente perciben voces dolorosas,
como de fantasmas que lloran en la lejanía.

Y entonces, mis labios empiezan a distenderse.
Poco a poco van saliendo tímidos sollozos.
Oscuras cifras sin sentido pueblan mi cerebro.
Voces desconocidas llegan a acompañarme, me rodean, clavan su perfil
dentro de mis ojos.
Van y vienen precipitadas,
confundiéndose con las sombras que empiezan a bajar desde el cielo
envolviéndome.

# DEL VINO

EL hombre se percata
de que el aire está alerta;
cuando la noche sabe,
el hombre se previene;
se encuentra ya maduro
cuando el mundo reclama;
si un solo dedo admite
los síntomas del miedo,
se siente vinculado
a la suerte del vino.

En la bebida se hallan
el bien y el mal a punto
unidos en el vaso
del que brota la ciencia,
como si el vino diese
principio en la manzana
y el árbol de la muerte
restaurase su fruto.
Oídos tiene el hombre
para escuchar de nuevo
el sentido que adquieren
las realidades puras;
ojos para ayudarle
a eludir la apariencia
de estar en otro ser
en trance de relevo.
Solamente sin culpa
podrá esperar sentado
que la sed se le calme
con el primer impulso,
que el ángel prevalezca
en el centro del vino
si la mano del hombre
rechaza abiertamente
la razón que obligaba
a someterse al miedo.

*EDUARDO DE LA RICA*

# BALADA DEL MUCHACHO, EL NIÑO Y EL HOMBRE

ES el hijo.
La sangre confirmada.
Es la noticia a gritos del varón y la esposa.
Hay un hombre que vuelve la cabeza...

... allí estuvo un muchacho irreparable;
en mayo, generoso, pagaba con suspensos
y nunca estimó caras las novias y las noches.

(Volver es la ilusión de los caminos.)

Ahora está mirándose los brazos con respeto,
pensando en conceder licencia a las palabras
para hablar con el hijo claramente.

Ahora el corazón aprende idiomas.

Y oficio de herrador, que hay caballero
y habrá que herrarle ruedas al caballo.

Hombres ascendido a origen,
un día estrenará su nombre nuevo
saliendo a recibir la voz del hijo.
Le duelen de improviso los jazmines
que destierran el trigo y lo suplantan.

Hombre elevado a más,
prefiere el segador al ebanista,
saluda al panadero amablemente
y observa, conmovido, que al ropero
le está quedando grande la estatura...

*MELIANO PERAILE*

# LLUVIA EN LA NOCHE

A veces, voy por un camino
y el agua, como un niño, llora cuando la piso.
Y saltan lágrimas al cielo y se convierten en estrellas

Los peces del recuerdo, azules,
(oh pescador de mí) dan brillo, vuelan entre las gotas;
los árboles se doblan, agradecen la lluvia,
y no quieren cantar los pájaros mojados, ocultos,
y sus plumas caen al suelo,
para que las recojan los abandonados y hagan colchones suaves de tristeza.

Pero yo voy por el camino
y el camino se alarga desnudo, y siento miedo.
El cielo se ha puesto grande, igual que el techo de los palacios;
nadie se vuelva atrás: estamos
ante la noche, al raso, puros,
lavados por el agua que vino de tan lejos.
Y la ciudad se ha hundido como un barco en desgracia.
Y ya no queda nada...

He vuelto a creer en Dios,
y en las puertas cerradas, y el humo, y el milagro.
Tengo fe en el camino que se pierde,
con sus piedras y sus matas secas,
y de nuevo sus piedras,
y la lluvia, y sus liebres que huyen, sensuales,
atravesando las tierras grises donde los cazadores son generosos como naranjas
y les dan de comer hierba recién cortada y verde.

Tengo fe en el camino y en las catedrales de Dios
y alzo los ojos para hablarle,
y la lluvia, entonces, me da en los ojos y
paso despacio, ligeramente ciego, hacia la muerte.

*CARLOS SAHAGÚN*

# CIUDAD DE LOS HOMBRES

*A Juan Navlet.*

PASAN hombres. Los turbios
hombres que solos hablan
quejidos entre dientes,
dolor en las entrañas.
Llevan sello en la frente
de dichas o desgracias,
tienen inconfundibles
señales en las caras.
Andan aires podridos
en medio de nostalgias.
No pueden con problemas
que solucionan lágrimas.
Triste ciudad de hombres,
de estos hombres que pasan
como los ríos vidas
llenos de sucias aguas.
Da pena verlos siempre
pasar, tarde y mañana,
murmurando su vida,
masticándose el alma.



*JESÚS DELGADO VALHONDO*

(Francia)

# SUS OJOS SIEMPRE PUROS

*DÍAS de lentitud, días de lluvia,*
*días de espejos rotos y de agujas perdidas,*
*días de ojos cerrados a horizontes marinos,*
*horas iguales siempre, días de cautiverio.*

*Mi espíritu brillaba en las hojas y flores,*
*como el amor, desnudo.*
*La aurora que olvidé inclinaba la frente,*
*contemplaba su cuerpo tan vano y obediente.*

*Vi los ojos más bellos del mundo,*
*dioses de plata con zafiros en las manos;*
*verdaderas deidades, pájaros en la tierra*
*y en el agua. Los he visto...*

*Sus alas son las mías y existe solamente*
*el vuelo que sacude mi miseria;*
*vuelo de luz y estrella,*
*vuelo de tierra y piedra*
*sobre la creciente marea de sus alas.*

*Mi pensamiento pende de la vida y la muerte.*

*(Traduce María Alfaro, inédito.)*

PAUL ELUARD

(Alemania)

# AH EL LEJANO PAÍS

*AH el lejano país*
*donde el dolor murmura*
*sobre guijarros pulidos*
*o superficies de juncos*
*con la fugacidad de la libélula.*
*También la luna*
*de escondida luz*
*—mitad rocío, mitad blanco de espigas—*
*eleva el doble fondo de la noche*
*tan consoladoramente...*

*Ah el lejano país*
*donde las colinas están tibias*
*del vaho de los lagos,*
*por ejemplo. Asolo, donde reposa la Duse.*
*De Pittsburgh la trajo el Duilio a casa;*
*todos los barcos de guerra, incluso los ingleses, pusieron la bandera a media asta*
*cuando pasó Gibraltar.*

*Allí, monólogos*
*sin referencia a nada inmediato,*
*sensaciones íntimas,*
*antiguos mecanismos,*
*fragmentos totémicos*
*en el aire blando,*
*pan y pasas en el bolsillo,*
*así caen los días*
*hasta que se yergue en el cielo la rama*
*sobre la que duermen los pájaros*
*después del largo vuelo.*

(Traduce Jorge Deike.)

GOTTFRIED BENN

# EL TIEMPO

ESPERAMOS, diciendo:
«El día de mañana,
con el tiempo.»

Con el tiempo nos haremos la casa,
pondremos nuestros muertos
bajo la tierra oscura,
crecerán hijos nuestros.

Dios, Tú me comprendes,
mi tristeza, mi palpitar enfermo,
esa hermosa agonía de saberme
nacido con el tiempo.

Cuando aún no me sabía Hombre en la Eternidad,
Hombre en el viento,
cuando aún no había casas o caballos
que tener con el tiempo,
ni hijos que colocar sobre la tierra,
ni bajo tierra muertos,
Yo-Hombre no existía y era
palpitación de Dios en mis momentos.

Entre todos los goces de los Hombres,
el tiempo
es la mejor verdad, la más absurda
dulzura de un tormento.

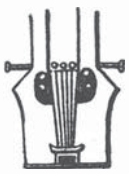
Dios, danos libertad, y pan, y luz;
y danos, Dios, tu mano de silencio,
y fe, y amor, y todo lo que el Hombre va sembrando
con su sabor a muerto.

Y mejor esperanza todavía,

*JORGE FERRER-VIDAL*

# ESTÁS EN PIE

TE torturaron, te humillaron
día a día, hora a hora,
y estás en pie como el abeto
y vuelas como la paloma.
Sin rencores y sin complejos,
con la mirada clara y honda.
Has aprendido mucho, tanto
que tu propio saber te asombra,
y se lo debes a esas luchas,
a esas torturas, a esas horas.
Cuando han querido machacarte
mayor dureza se te forja.
Lo que era sombra en su intención
se te volvía luz de aurora.
Reconoce cuánto les debes.
Te han librado de tus zozobras.
Te han enseñado a pisar firme.
La verdad habla por tu boca.
Alerta—dura y clara la pupila—,
porque tuya será la gloria.



*LUIS LANDÍNEZ*

# ARTE POÉTICA

EL poeta es inventor de lo que nadie imaginó.

EL poema es una tabla formada de figuras y colores, y que la fábula es la figura, y el metro los colores.

COMO es más fácil mezclar bien los colores para la pintura que no el hacer la figura perfecta y acabada, así más fácilmente se hallan hombres que sepan hacer bien metros que no poetas que bien sepan formar las fábulas.

SIN Retórica hay retóricos y sin Poética hay poetas; sin arte Lógica hay lógicos naturales; que el hombre tiene el uso natural de la razón, el cual es la fuente de todas las cosas.

UNA diferencia hallo yo entre los malos poemas y los hijos malos: que los hijos viven mucho y los poemas se mueren luego.

INGENIO furioso es el del poeta, que es decir un natural inventivo y maquinador, causado de alguna destemplanza caliente del cerebro. Tiene la cabeza del poeta mucho del elemento del fuego, y así obra acciones inventivas y poéticas.

NO tiene objeto particular la Poética, sino universal de todas las artes y disciplinas, a las cuales abraza y sobrepuja, porque se extiende a las cosas y sentencias que, no habiendo sido jamás, podrían ser.

ALGUNOS autores añaden que ha de ser imitación de acción humana, o de obra que a humana acción se endereza; mas esta añadidura es poco importante a mi parecer, que tan imitante es el poeta que describe un templo por él imaginado como el que a un hombre que está peleando en la guerra.

VOS no veis que ésta [la poesía] tiene su esencia toda en el movimiento y aquélla [la música] en el término; y que así como la danza expira con la mudanza, mas la poética obra queda siempre perpetua, fija y permanente y que, por su constancia, da a entender su gravedad mayor?

DIGO asimismo de la Poesía que, siendo su teórica una parte tan principal, que toca a aquella que es sobrenatural, llamada Filosofía prima o Metafísica, su práctica es tan poco tenida y estimada... El día de hoy los poetas prácticos son tan poco tenidos, que apenas hay hombre que guste que se lo llamen, sino que, como malhechores, andan en conventículos secretos por no perder su autoridad.

(De *Philosophia Antigua Poetica*. Madrid, MDXCVI.)

*DOCTOR ALONSO LOPEZ PINCIANO*

## Canción

Dura el adobe en el suelo,
la encina dura, y se advierte
la duración de la muerte:
duran el tiempo y el cielo;
¿quién vió sin asombro, el vuelo
del humo en las dos Castillas?
Duran las cosas sencillas
de vivir triste y honrado,
dura el paso cansado
del Duero por Tordesillas.

Luis Rosales



*LUIS ROSALES*

(Foto Lagos, 1957.)

# PUERTO EN VIGO

LAS algas crecen con los golpes de mar.
Todo el cielo se escapa de las manos
y se pierde el cristal bajo las aguas.

¿Acaso alguien que grita o quizá los navíos?
¿Acaso entre las sombras una profunda huella
abre todas las redes con las lágrimas?

Quizá los muelles sepan los adioses
de tantos labios como se han abierto
sobre un grito emigrante que florece.

Quizá los muelles sepan los adioses
y tú, que tanto lloras, joven mío?
¿Qué aroma dais que por la mar se advierte
el centeno y el trigo y la pradera?

¡Adiós, adiós, tardes con lluvias grises
que tanta aldea desnuda tenéis cerca!
¡Adiós, adiós, oscura tierra herida
que tanto inundas los oscuros muelles!

Desde su enagua blanca y rumorosa
una mujer sonríe. ¿Conocéis ese eco silencioso
en las viejas esquinas del puerto?

Por la blanca alameda de sus pechos
todas las tensas manos fueron aves.
Y rumia el mar su son de caracola
en los labios que aguardan encendidos.

El puerto en Vigo, verde como prado
sobre el grito del mar está naciendo.
Es un mástil con ojos que levanta
temporales de sangre coagulada.

*RAMÓN GONZÁLEZ ALEGRE*

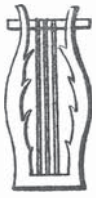
# EL POETA DICE A SU AMADA DE UNA EXTRAÑA LUZ Y LE PIDE PERDÓN POR HABER ENCERRADC SU RECUERDO

SI me vieras ahora, niña mía,
luchando a puño limpio con tu ausencia,
vistiendo del color de tu presencia
el surco gris de mi melancolía;

si me vieras ahora que se enfría
la tarde y llueve Invierno su inclemencia,
por esta que me inunda transparencia
tu corazón no me conocería.

Porque me vuelo a sol cuando te evoco
y aunque no te acaricio ni te toco
en una como alada luz me pierdo.

(Perdóname, pero sin que lo notes
le he puesto los tres últimos barrotes
al dulce colibrí de tu recuerdo.)



*CARLOS MURCIANO*

# LA PESETA DEL HERMANO MAYOR

(CUENTO)

*1*

*EL hermano mayor va triste. Y no le atrae, como otras veces, el bullicio de la calle. Lleva unos días saliendo solo, sin el hermano menor.*

*No hace mucho, el hermano mayor y el hermano menor se pararon ante un escaparate. Y fué el hermano menor el que dijo:*

*—¡Cuánto me gustaría que eso fuera mío!*

*Y eso valía una peseta.*

*El hermano mayor va recordándolo, y por eso va triste. Una peseta, señor, es mucho dinero. Algún día la tendrá, claro; pero es hoy, ahora mismo, cuando la necesita.*

*El hermano menor está malo. Se le metió dentro un aire frío y tuvo que acostarse. Y por las noches, revolviéndose, suda mucho, y, entre sus quejas, suele repetir:*

*—¡Cuánto me gustaría que eso fuera mío!*

*Sí: por eso el hermano mayor va triste.*

*La parroquia no está cerca. Saliendo de las chabolas, hay que subir por el Callejón del Sordo, y luego, vía adelante, llegar hasta la última parada del tranvía.*

*Puede que hoy el hermano mayor tenga más suerte. De uno de sus bolsillos saca un pequeño paquetito de papel y lo desenvuelve. Y reaparecen ante sus ojos las seis monedas. Los sesenta céntimos que logró reunir gritando durante cuatro días:*

*—¡Eche usted, padrino! ¡No se lo gaste en vino!*

*Y qué poco, qué poquito le faltó ayer para apoderarse de una peseta: rubia, reluciente. ¡Y qué redondita, señor!*

*Pero los bautizos hoy llaman a mucha gente, y así no hay modo de reunir lo que uno necesita. Además, los padrinos, que son los que lo tienen todo, pecan de tacaños. Como si sólo ellos tuvieran derecho a beberse el vino.*

*El hermano mayor ha echado a correr. De la parroquia, en este momento, sale un bautizo. Y ya los primeros gritos de "¡Eche usted, padrino!" se oyen, alborotadores, y espolean la prisa del hermano mayor.*

*Una nube de polvo se levanta alrededor de las monedas, que van cayendo. Y entre la algarabía, surgen, perfilándose dramáticamente, algunos*

*gritos de dolor. Muy pocas son las caras que, repentinas, expresan una alegría fugaz. Y entre ellas, con un hilillo de sangre brotándole de la nariz, destaca la del hermano mayor:*

*"¡Dos reales, señor! ¡Una monedita de dos reales! ¡Y qué blanca! ¡Y qué bonito el escudo que figura en ella! ¿Por qué estará ahí? Debe de ser un escudo importante."*

*El hermano mayor, sacándose la faldilla de la camisa, se limpia con ella la sangre: sus dos reales de sangre. Estando en esto, se le acerca uno del montón, y le dice:*

*—¡Parte quiero! ¡Yo vi antes que tú la moneda! ¿A que tiene un escudo!*

*—¡La moneda es mía! ¡Yo la cogí!*

*—¡Me la quitaste!*

*—¡Déjame en paz! ¡Te digo que es mía!*

*—¡Ladrón!*

*—¡Repite eso!—reta, furioso, el hermano mayor.*

*Entonces el del montón, echándose a llorar, suplica:*

*—¡Te lo ruego, amigo: dame parte! ¡Tengo a mi padre, y a mi madre, y a tres hermanitos pequeños, y todos, amigos, todos están...!*

*—Toma: tu parte.*

*Y el hermano mayor le alarga al que le acaba de llamar amigo diez céntimos.*

## *II*

*—¡Por favor, señor! ¡Quiero comprar eso que tiene usted ahí! ¡En el escaparate!—exclama el hermano mayor irrumpiendo en la tienda.*

*—Y ¿qué es eso?—le pregunta el dueño.*

*—¡Mire! ¡Eso! ¡Eso que hay ahí!*

*El dueño de la tienda se acerca al escaparate y saca lo que le piden.*

*—¿Quieres que te lo envuelva?—pregunta.*

*—¡No! ¡No, señor! Es para mi hermanito, ¿sabe? ¡Está malo! ¡Y esto le causará alegría! ¡Y hasta puede que por esto se ponga bien! ¡Tenga! ¡Y muchas gracias!*

*Y el hermano mayor le entrega al dueño de la tienda la monedita de dos reales y las cinco de diez céntimos. Y cuando se dispone a salir, el dueño le dice:*

*—Me has dado sólo una peseta.*

*—¡Lo que vale, señor!*

*—No, te equivocas. Su precio es una setenta y cinco.*

*—¡Mentira, señor! ¡Es una peseta!*

*—¡No me discutas! Ya sabes su precio. Si quieres, lo compras, y si no, déjalo. ¡Trae!—y el dueño de la tienda intenta quitarle eso.*

*Pero el hermano mayor, defendiéndolo, exclama:*

*—¡Se lo juro, señor! ¡Hace unos días mi hermanito y yo vimos que valía una peseta! ¡Una peseta, señor!*

*—¡Hace unos días! ¡Naturalmente que hace unos días eso valía lo que dices! Pero, hijito, las cosas suben y... ¡Bah! ¡Cómo te voy a explicar yo a ti lo que pasa en el país! Anda, dame eso.*

*El hermano mayor intenta un último esfuerzo:*

*—Señor, ¿se ha fijado usted en la monedita de dos reales?*

*—No, ¿por qué me lo dices?*

*—¡Tiene un escudo!*

*—¡Ah!, ¿sí?*

*—Eso hace que valga más, ¿no?*

*—¡Trae eso!—vocifera el dueño de la tienda arrancándoselo de las manos al hermano mayor—. ¡Y vete! ¡Márchate de aquí si no quieres que te eche de una patada! ¡Mocoso! ¡Tomarme a mí el pelo!...*

*Tembloroso y con unas tristes lágrimas saliéndole de los ojos, va de nuevo por la calle el hermano mayor. Una de sus manos le duele de tanto apretarla contra la monedita de dos reales y las cinco de diez céntimos. Y como si se solidarizase con esta dureza, su mirada, liberándose de las lágrimas, cobra de pronto un aspecto hiriente, decidido. Y sus pasos, que eran vacilantes, se vuelven enérgicos y toman una dirección.*

*Al poco rato se ve ante la parroquia. Ya no hay nadie. Los del montón se han ido y han dejado solo el lugar. Entonces el hermano mayor, abriendo su mano, arroja, despectivo, la monedita de dos reales y las cinco de diez céntimos sobre el polvo.*

*Y no hay quien grite: "¡Eche usted, padrino! ¡No se lo gaste en vino!"*

*Y no hay quien recoja el escudo, que ha quedado panza arriba.*

*Porque la única señal de vida es el ruido que van haciendo los pasos del hermano mayor al alejarse.*



# EL PESCADOR

DEBAJO de la barca
—sombra y arena—
duerme el pescadorcillo
su humilde siesta.

El mar le canta
una canción ingenua,
como su alma.

Tiene por almohada
jarcias y redes.
Los pies de chocolate
descalzos tiene.

Pescadorcillo:
¿qué ven en ese sueño
tus ojos niños?

Ve que en la oscura noche
pesca luceros,
porque ha echado sus redes
al mar del cielo.

Y que, al sacarlas,
traen luceros de oro,
de oro y de plata.

Pero ya el mar tranquilo
se va rizando
y algunas olas besan
sus pies descalzos.

Todos sus sueños
el agua, mansamente,
los ha deshecho.

*JULIA ESTEVAN*

# VENTANA ABIERTA

ALTA noche. La estrella se imagina
que es casi el resplandor de mi mirada.
La fuerza de ese viento sin fronteras
conviene a su ambición.
La rosa mira
si sube en el aroma su palabra
de consuelo.
Quizás es el sonido
del suspiro interior que me conmueve
el que abre a su ilusión esferas altas.
Yo dejo que el engaño continúe.
Con bajas voces, en el campo eterno,
le irá diciendo su mentira el alba.

# MEDIA NOCHE

LA medianoche prolonga
su exactitud.
Persevera
su sencillez absoluta
en hacerla más completa.
La armonía perfecciona
su redondez.
Queda abierta
la conjunción de los mundos
al paso de la conciencia.
Única ya, y en su centro,
cumplida, toda se entrega.
Y en medianoche precisa
la unión cabal se contempla.

*ENRIQUE DE RIVAS*

## CAYÓ LA TORRE...

CAYÓ la torre que en el viento hacían
mis altos pensamientos castigados,
que yacen por el suelo derribados
cuando con sus extremos competían.

Atrevidos, al sol llegar querían
y morir en sus rayos abrasados,
de cuya luz, contentos y engañados,
como la ciega mariposa ardían.

¡Oh siempre aborrecido desengaño,
amado al procurarte, odioso al verte,
que en lugar de sanar abres la herida!

Pluguiera a Dios durases, dulce engaño,
que si ha de dar un desengaño muerte,
mejor es un engaño que da vida.

*LOPE DE VEGA*

## EL SAUCE Y EL CIPRÉS

CUANDO a las puertas de la noche umbría,
dejando el prado y la floresta amena,
la tarde melancólica y serena
su misterioso manto recogía,

un macilento sauce se mecía
por dar alivio a su constante pena,
y, en voz süave y de suspiros llena,
al son del viento murmurar se oía:

«¡Triste nací!... Mas en el mundo moran
seres felices, que el penoso duelo,
y el llanto oculto y la tristeza ignoran!»

Dijo, y sus ramas esparció en el suelo,
— «¡Dichosos, ¡ay!, los que en la tierra lloran!»
le contestó un ciprés, mirando al Cielo.

*JOSÉ SELGAS*

# CANCION

HABÍA una tristeza
en los ojos de un niño.
Estaba Dios ausente.
(Dios estaba dormido.)

No era color la rosa;
ni era susurro el río;
ni era la rama, arpa;
ni era la luz, estío.

Todo ya estaba muerto
de patético frío.

Había una tristeza
en los ojos de un niño.
Estaba Dios ausente.
(Dios estaba dormido.)

*RAFAEL PALMA*

# UN POCO DE TIERRA, SEÑOR

UN poco de tierra, Señor,
dame un poco de tierra
tuya, mía y de todos.

Tierra en que las piedras
tengan algo de ángeles;
tierra en que los surcos
no sean alforjas de maldades;
tierra en que la cruz
no sea guadaña.

Sólo un poco de tierra, Señor,
en que también Tú estés
para que no se alcen las venganzas
y pisoteen esta tu tierra.

*FEDERICO SÁNCHEZ ESCRIBANO*

# POEMAS DEL TREN Y DE LA NOCHE

QUIERO encontrar un verso negro
para hablaros del tren y de la noche...

A mí me gusta el verso blanco,
transparente de luz y de esperanza;
el verso de tejados y de cielo,
de regato y verdor;
de caballo con sus crines al viento;
de hondo valle;
de azules y de nubes...

A mí me gusta el verso de los niños
y risa de mujer.
Y ahora ando buscando un verso negro
para hablaros del tren y de la noche.

*PABLO DE LA HIGUERA*

# EL NIÑO DEL CARRO

LA calle es larga y el niño pequeño.
¡Cómo pesa el carro! ¿Si llevará hierro?

Clava los pies en el suelo
y empuja.
En el pecho. un pájaro le salta loco.

El viento
le pone en la frente los mechones rubios
y su mano sucia
aparta despacio el cabello. Empuja...
Abre mucho los ojos, mucho...
¿A qué distancia estará el cielo?

¡Qué larga la calle!
¡Ángeles! ¿Por qué no venís?
¡El carro es de hierro!

*AURELIANO CAÑADAS*

# Crítica de libros

MIS POEMAS MEJORES, *Vicente Aleixandre.* Editorial "Gredos". Madrid, 1956.

En la obra de Vicente Aleixandre el idioma alcanza una incomparable pureza poética. Pero no una pureza de cristal, sino pureza de río fluyente en impetuoso movimiento. Nada más ajeno a esta poesía que la belleza estática. Es un cuerpo vivo y apasionado. No hay un poeta moderno que haya elevado el castellano a tal punto de expresividad. Este es uno de los grandes valores de su obra: el de forjador del lenguaje. Y otro, esencialísimo, el de creador de un mundo poético propio.

Desde 1928, en que se publica *Ambito,* su primer libro, la obra de Vicente Aleixandre es un continuo enriquecimiento y una sorprendente novedad. El tema central desarrollado siempre por el poeta es la unidad total de la Naturaleza. En ella queda implicado el hombre, exaltado en su elementalidad de ser puro. La fuerza cósmica que aglutina los elementos y que los condiciona avasalladoramente es el amor. El amor los crea y los aniquila en un eterno giro. De un caos apasionado y como subterráneo va surgiendo un orbe luminoso, una visión nítida de la creación. Y, de pronto, el equilibrio logrado tan prodigiosamente, la perfección alcanzada desde los sumidos pozos de la materia caótica a la gloriosa y radiante hermosura de un cenit intemporal, se escora hacia el costado izquierdo por peso del propio corazón, y la difícil vida humana se destaca, con todo su grave destino, como protagonista directa de la obra aleixandrina.

Aquí tenemos la trayectoria de una labor, de un mundo, en sus ocho libros. Podemos seguirla ahora nuevamente, en un sintético conjunto, al publicarse el volumen de *Mis poemas mejores,* editado por la Colección Gredos, que dirige el maestro Dámaso Alonso. Es una antología con una particularidad del mayor interés: el propio Aleixandre ha realizado la selección y ha situado, en notas preliminares, la cronología y la significación de cada libro.

En el itinerario aleixandrino, recorrido ahora de nuevo con este libro en la mano, vemos, acaso más que en ninguna otra lectura del poeta, eso que él mismo nos sugiere: su obra como una constante aspiración hacia la luz. Una brevísima "microantología" que hiciéramos de esta que comentamos, nos daría muestras de esa claridad ansiada, de ese ir buscando, incluso desde las galerías del superrealismo, la luz más pura.

En el lirismo adolescente de *Ambito* todo es transparencia y claridad, todo es inefable pureza. Elegiríamos aquí aquel poema titulado "Adolescencia".

Aquella recién nacida fuente, hasta cierto punto tradicional, se revoluciona para dar paso al fuego telúrico de "Pasión de la tierra". Es un acervo de materia poética. El poeta excava en lo onírico con ansia liberadora. Hay un afán de poner a salvo lo prístino, de combatir la oscuridad de lo artificioso, de lo que enturbia la claridad pri-

maria. Así se han interpretado poemas como "El vals", de *Espadas como labios*.

La luz violenta, heridora y hermosísima del amor que genera el mundo todo y lo sostiene como una fuerza cósmica, es la que ilumina ese libro capital: *La destrucción o el amor*. Los poemas "Soy el Destino" y "Se querían", como más adelante "Tormento del amor", en *Mundo a solas,* nos servirían de claves, de faros, en este itinerario luminoso de libro en libro.

Ya en la luz meridiana de *Sombra del Paraíso* la elección se nos hace casi imposible. Acaso, por reducir a un esquema de títulos nuestra trayectoria, "Criaturas en la aurora" y "Plenitud del amor".

Luego recordemos la impresionante "Elegía a Miguel Hernández", de *Nacimiento último,* en cuyos versos la tierra, masa sidérea, huye de los hombres, ciegos restos del odio, llevando apretado contra sí el cuerpo del poeta inerte.

Una luz que se cierne por la grave aceptación de la vida dora los poemas de *Historia del corazón*. La encontramos, por ejemplo, en un poema de conmovida ternura: "Ascensión del vivir".

"Adolescencia", "La muerte o antesala de consulta", "El vals", "Soy el Destino", "Se querían", "Tormento del amor", "Criaturas en la aurora", "Plenitud del amor", "Elegía", "Ascensión del vivir"... He aquí una antología minúscula a través de los ocho libros—otras semejantes cabe hacer—que nos lleva a la continua ruta de aspiración hacia la luz de la obra aleixandrina, que hemos ido comprobando en esta relectura de sus páginas reunidas y autoseleccionadas.

En el vasto mundo poético de Aleixandre hay un caos subconsciente, una voz telúrica, una pasión cósmica de raíz amorosa, una exaltación de la pureza elemental, un grito adánico. Hay también una metafísica, una aceptación del paso del tiempo, una comprensión del dolor humano, una solidaridad. Y hay, acaso sobre todo, porque la encontramos desde sus primeras manifestaciones, un ansia de hallar luz, de arrojar luz pura sobre el destino, doloroso y amargo, de los hombres.

Muchas enseñanzas deben las generaciones de posguerra—dentro y fuera de España—a la obra de Vicente Aleixandre, pero hay una lección que quiero destacar aquí al comentar su antología—su primera tología—, y es el camino de la rehumanización de la poesía. En una época de puro esteticismo, de buscada asepsia poética, el caudal tumultuoso de la obra aleixandrina irrumpió dando contenido humano: pasión, sangre, fuego, a la poesía. *Pasión de la tierra* y *Residencia en la tierra* — Mauricio Molho las definió y diferenció muy bien (1)—: Vicente Aleixandre y Pablo Neruda puede decirse que abren un camino que tan vastas ramificaciones ha de tener en la poesía de lengua castellana.

Ahora que se ha roto el hielo en torno a la literatura castellana para la alta recompensa del Nobel, premiado ya el viejo maestro de Moguer, y ahora que ha sido baja un premio de nuestra lengua, llorado todavía en su muerte reciente, la gran poesía de habla hispana tiene un nombre bien acreedor al más alto galardón universal de las letras en nuestro Vicente Aleixandre. Su obra extraordinaria y su ejemplo de vocación y de fidelidad serían justamente distinguidos.

Leopoldo de Luis

(1) Revista *Insula,* núm. 14. Madrid.

LA SANGRE POR LAS COSAS, *José María Requena.* Colección "Ágora", núm. VIII. Madrid, 1956.

El título de este libro de poemas es ya por sí solo un certificado de autenticidad. Y más cuando sabemos que se trata de un primer libro, todavía con delicados aromas de infancia, pero ya con un recio olor a hombría: un olor a naufragio, a magnitud...

...los niños luego crecen y se quedan
en juguetes enormes como vidas.

En los treinta y un años de Requena perduran casi treinta años de ingenuidad y dolorido asombro. Esto es, de niñez, de Niñez con mayúscula. (Aquí viene bien el consabido tópico: Requena es un "niño grande".) Y esto es lo que su libro ampliamente corrobora e ilustra. Por esto he dicho al principio que el título garantiza la sinceridad de la obra, porque las cosas, las cosas precisamente, y no el mundo de la cultura con sus abstracciones y su secular artritismo, son la primera realidad con que tropieza el hombre. De aquí su primer dolor, su primer canto.

Quizá los poemas más logrados del libro son los que se refieren precisamente a cosas. A cosas concretas, del mundo sensible, que él describe, y exalta, y refiere a su mundo interior en un alarde impresionista, casi delirante, en un abigarrado y caudaloso torrente de metáforas, como buen andaluz. Ahí están los poemas titulados "Los retratos" y "Las estaciones" para justificar el título de un libro, para retratarnos el alma de su autor.

Otra característica sorprendente de estos poemas es no sólo la tenacidad con que se persigue en ellos una unidad y una originalidad estilística, cosa muy natural, por otra parte, tratándose de un primer libro, sino lo prematuramente que esto se logra, después de una lucha a torso desnudo con la peor de las retóricas, la que podríamos llamar "tópico ambiente", y que consiste, entre otras cosas, en una gran preocupación por inventar fórmulas expresivas, con incorporación al vocabulario poético de muchas frases hechas y modismos populares, o en descoyuntar la sintaxis—no siempre con buen tino y gusto—. Requena, más o menos conscientemente, se debate contra esta tendencia, que en algunas ocasiones resta musicalidad y encanto a su obra. Lo mismo ocurre, en cuanto a la temática, con la reiteración de lo social. Hay dos o tres estrofas, las de la primera parte del poema titulado "Con una muchacha en el campo", que, a mi juicio, constituyen la cima más depurada, lo más original y bello del libro:

...cómo llega a la sangre
el demonio del campo
con su saco de fiebre de pámpanos y
[espigas...
.....
¿No sientes en la boca
la encendida cabriola de un potro vio-
[leta?

Más adelante, en los poemas titulados "Noche" y "El olvido", el poeta se nos da más como en realidad es él, despreocupado y sencillo, con espontaneidad de verdadero cántico. El verso ágil y transparente, el matiz y la exclamación asombrada, la metáfora limpia y un como temblor que sacude las palabras y deja inacabado su sentido, vienen a reemplazar esa manía suya narrativa de otros momentos anteriores, ese afán de extenderse en párrafos largos y precisos.

Lo mejor que, a mi modesto entender, puede aconsejársele a Requena es que interprete y haga rea-

lidad en su obra ese magistral postulado—síntesis de toda una poética—que él mismo nos brinda en los maravillosos versos finales de su poema "Carta":

...y no sabéis que un verso es como un
[hombre
que lleva dentro un niño sorprendido
de ver lo travesura que es la vida.

Esto sí que hay que decirlo, y en voz muy alta, porque es de las cosas que andan más olvidadas en la obra de los poetas contemporáneos, principalmente entre los jóvenes. Se grita demasiado angustiada, demasiado trágicamente; algunas veces con motivo; pero otras, la mayor parte, sin él. Y es que andan muy olvidadas, repito, esas dos supremas cualidades—aristocracia del buen decir—que, por encima de los artificios de la rima y del ritmo, distinguen la poesía de la prosa, y son la Música y la Gracia.

SALUSTIANO MASÓ

ENTREACTO, *Gabriel Celaya.* Col. "Ágora", núm. XIII. Madrid, 1957.

Los dos libros últimos de Celaya han mostrado que el humor, la superación de la angustia por el júbilo, son sus más calificadas prendas personales. Júbilo: amistad sexual, en su más limpia manera, con la vida. Para llegar a ese "estoy contento", Celaya se ha enfrentado con el binomio individuo-prójimo (esto es, el problema capital), ha insistido masivamente en la muerte del yo, y al cabo, ahora, nos viene a dar una versión intimista, tierna, valiente y afirmativa de su existir.

Por otro camino que Guillén —uno en canto de etiqueta; otro en canto llano—, Celaya da un sí jovial y enamorado a la Creación, pese a todo, y se siente "hombre que juega", entre sentimental y jocoso; un hombre más entre los hombres, con auténtico sentido irónico. El juego es una manera profundamente seria de decir la verdad:

Se ha perdido un hombre
calvo, de ojos claros.
Se ignora su nombre.
Ya no tiene años.
Confunde su vida
con lo que ha inventado.

A tal "Anuncio" podemos contestar diciendo que, entre un verdadero montón de versos, le acabamos de encontrar, entero y pleno, en la salida de la angustia, un tanto asombrado de su propia y continua niñez, sin miedo a equivocarse. Lleva en la mano *Entreacto,* un libro purgativo, sano, decididamente alegre en extensión e intensidad, donde un poeta, él, confiesa:

¡Yo me quise suicidar!
Pero encontré una sirena
y un mar de nunca acabar.

Y otras cosas no menos sabrosas:

Un poema es un ciempiés.
Para entender,
hay que leer al revés.

Creo haber seguido el consejo. Y, gracias a ello, sé cuánto drama machacado hay en el divertimiento, cuánto esfuerzo en el rigor formal de esta poesía, aparentemente sobre la marcha, cuánta gracia funambulesca y arrolladora. Una verdadera excepción entre tanto falsísimo jipío.

Perdí los cinco sentidos
y aún no he descubierto el sexto.
Te volteo, poesía.
No hay que darle tiempo al tiempo.

Hubo un hombre llamado Juan Ruiz, hubo otro llamado Antonio

Machado, hay otro llamado Rafael Alberti, que considerarían hermano este libro. Para mí, el humor, eso tan difícil y tan estupendamente poético cuando lo es de verdad, se llama Gabriel Celaya.

Contesto al "Anuncio" sin exigir recompensa, por supuesto:

Poeta, si sólo animas,
punto en la i, tu gemido.

JIMÉNEZ MARTOS

EL CANDADO, *Alfonso Canales*. Colección El Arroyo de los Ángeles. Málaga, 1956.

La memoria se concentra en un lugar mediterráneo, puesta en trance de reedificar la niñez, y allí, sin perder corporeidad, con ritmo solemne y fachada cálida, explica sus episodios. Narra. Alfonso Canales ha escrito un poema narrativo, tenso y trabajado de palabra, obseso por un clima de cosas, de objetos que

se atienen a sí mismos:
se reducen a estar entre sus límites,
sus figurados límites de aire
o de tierra o de agua o de alvéolos.

Hay en él, por tanto, como valor más esencial, el de haber creado una atmósfera, un sur estial donde todo transcurre. En este punto, la poesía ha encontrado raíz de perfección. El cuido formal—A. C. es un poeta erudito, según sabemos—alimenta convenientemente lo que se nos cuenta. En "El amor" un niño descubre el secreto de la vida. En "El saqueo" hay un trozo descriptivo verdaderamente antológico, con una fuerza nerudiana sin remedio. En "Los ciegos", un toque conmovido. Y tengo para mí que "Yesera" es el punto más alto del libro.

La estructura novelesca en nuestra poesía tiene pocas muestras. Y, sin embargo, es en lo épico-lírico donde podemos contar la mayor parte de los logros últimos. Ahí está *La casa encendida,* de Rosales, también dramatización de la memoria, o ese *Oratorio del Guadarrama,* de Prado Nogueira. En todos ellos se busca un mayor ámbito a la expresión poética, apoyándose en elementos que, a primera vista, pueden no parecer utilizables (quiero decir para un criterio simplista). Canales es más tradicional, y tal vez ha dejado su libro un poco a medias, pero entre exquisitas *lianas* de belleza.

Yo ahora
he arrastrado mi pecho por un recuerdo
[antiguo,
y ya lo siento triste, pesado como él

Desemboca la melancolía en un canto final donde el ritmo, mantenido uniformemente, se cambia de repente, como resultado de una larga contención en frenético, libre, ansioso.

Muertos definitivamente,
enteros ante Ti como alabados utensilios
[aptos para la luz o el fuego.

La esperanza de resurrección, la memoria otra vez en pie, dicha por una voz católica sin retorcimientos, remata el poema pidiendo:

Sólo que digas el ensalmo,
la palabra exacta con que el candado ha
[de abrirse.

Fernández Canívell ha conseguido una edición primorosa, de lujo. Los dibujos, nada más que discretos.

JIMÉNEZ MARTOS

# COLECCIÓN ÁGORA

*VOLÚMENES PUBLICADOS*

1. Luis López Anglada: *ELEGÍAS DEL CAPITÁN* *. Agotado.
2. Leopoldo de Luis: *EL EXTRAÑO* **. Agotado.
3. Concha Lagos: *LOS OBSTÁCULOS* *. Agotado.
4. José García Nieto: *LA RED* (2.ª ed.) *** Premio Fastenrath.
5. Manuel Alcántara: *MANERA DE SILENCIO* (2.ª ed.) *
6. Gerardo Diego: *AMAZONA* (2.ª ed.) *** Premio Larragoiti.
7. José Luis Prado Nogueira: *ORATORIO DEL GUADARRAMA* *** Agotado.
8. José María Requena: *LA SANGRE POR LAS COSAS* **
9. Ángel Crespo: *TODO ESTÁ VIVO* **
10. Rafael Millán: *DE LA NIEBLA* ***
11. Joaquín Fernández: *PIEDRA MAYOR* **
12. José Gerardo Manrique de Lara: *ELEGÍAS Y GOZOS TEMPORALES* ***
13. Gabriel Celaya: *ENTREACTO* ****
14. R. M. Rilke: *CINCUENTA POESÍAS* ***** (Traducción y epílogo de José María Valverde).
15. Ricardo Molina: *ELEGÍA DE MEDINA AZAHARA* ***
16. Pilar Paz Pasamar: *DEL ABREVIADO MAR* ***

Precio del ejemplar: * 15 pts.; ** 20 pts.; *** 25 pts.; **** 35 pts.; ***** 45 pts.

**Próximamente aparecerán en nuestra Colección:**

*Vicente Aleixandre*

*José Hierro*

*Pablo García Baena*

*Celia Viñas*

*Adriano del Valle*

*Salustiano Masó*

*Victoriano Crémer*

*José Carlos Gallardo*

*Concha Zardoya*



# PUBLICACIONES RECIBIDAS

## LIBROS Y FOLLETOS:

POEMA DEL SOLDADO, *Angelina Gatell.* Institución "Alfonso el Magnánimo". (Diputación Provincial de Valencia.)

DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA, *Jaime Ferrán.* Editora Nacional.

DIMENSIÓN DEL AMOR, *José Antonio Suárez de Puga.* Doña Endrina.

TIEMPO, *Isidro Conde.* El Ferrol.

APENAS UNA HUELLA, *Carolina D'Antin.* Madrid.

LA LLAMA Y EL ESPEJO, *Oscar Echeverry.* Ediciones "Minerva". Colombia.

DENUNCIO POR ESCRITO, *Julián Andúgar.* "Ágora". Madrid.

CIELO ARRIBA, *Juan Berbel.* Almería.

CINCUENTA POESÍAS, *Rainer M. Rilke.* (Traducción José María Valverde.) Colección "Ágora". Madrid.

MAR A TRES RIBERAS, *Luis Guarner.* Colección "Más Allá". Madrid.

LLUVIA DE FLORES, *E. José Valdivia.* Algeciras.

LA CESTA Y EL RÍO, *Ángel Crespo.* Colección "Lazarillo". Madrid.

LLUVIA DE ESPINAS, *E. José Valdivia.* Algeciras.

FRUTOS DISPERSOS, *Manuel Díaz Martínez.* La Habana.

PRESENCIA Y TIEMPO, *Amílcar Uralde.* Buenos Aires.

## REVISTAS:

SIMÓN BOLÍVAR, 1, Itagüi (Colombia); ROCAMADOR, 9, Palencia; PIEDRALAVES, 2, Ávila; REVISTA SHELL, 22, Venezuela; HONTANAR, 3, Cazala; CARACOLA, 54, 55, Málaga; UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA, 127, Medellín (Colombia); VÉRTICE, 158, 159, 160, 161, 162, Coimbra; CUADERNOS HISPANOAMERICANOS, 89, Madrid; CRONACHE CULTURALI, 4, 5, Madrid; REVISTA NACIONAL DE CULTURA, 119, Caracas; NUBIS, 2 y 3, Palencia; PAIDEIA, 5, Sao Paulo; NUESTRO TIEMPO, 32, Madrid; MALVARROSA, 22, Valencia; LÍRICA HISPANA, 165, 166, 167, 168, Venezuela; SELECCIÓN POÉTICA, 54, Bogotá; ÍNSULA, 122, 123, Madrid; CAPELA, Almendral (Badajoz); MIJARES, 10, Castellón de la Plana; ESPACIO, 8, Écija.

Gráficas ORBE, S. L.—Padilla, 82.—Teléf. 26 12 34.—MADRID.


ÁGORA